

## La presidencia española de la UE y su papel en el Mediterráneo

Pr. Dr. D. Antonio Alonso Marcos  
UNISCI/Universidad CEU-San Pablo

El Mediterráneo es una de las áreas prioritarias de la Política Exterior Española por una serie de motivos que, a poco que uno se pare a contemplar un mapa, son bastante evidentes. Entre estos motivos podemos citar desde los geográficos hasta los económicos pasando por los culturales, sociales e históricos. Pero, sobre todo, nuestra atención por el Mediterráneo, por ese mar que en ocasiones separa y en ocasiones une dos orillas bien distintas, se debe a cuestiones de seguridad.

Bien es cierto que no es una seguridad entendida ya en términos estrictamente militares, aunque estos aspectos también estén presentes como pone de manifiesto la Iniciativa 5+5 de la que participamos junto a Argelia, Francia, Italia, Libia, Malta, Marruecos, Mauritania, Portugal y Túnez. Se entiende la seguridad en términos mucho más amplios y pone el acento en las reformas económicas, en el fortalecimiento de la sociedad civil y en la consolidación de las instituciones democráticas.

Si el Mediterráneo es un eje fundamental de nuestra Política Exterior, también lo es de la agenda exterior de nuestra presidencia de turno de la UE. Sin embargo, lo primero que tenemos que decir es que, a diferencia de la presidencia sueca, los Estados que ejercen la presidencia rotatoria ya no tienen toda la libertad que desearían para diseñar la agenda exterior, sino que se ven constreñidos por las nuevas instituciones (Presidente y Alto Representante), además de otras limitaciones ya existentes (indicaciones de la Comisión o el Parlamento, voluntad del Consejo, decisiones de “los grandes”,...).

Encontramos, entonces, una serie de acciones de la UE y de sus países miembros que se solapan en esta región. Por parte de la UE tenemos la Política Europea de Vecindad (PEV o ENP, por sus siglas en inglés) y la Unión por el Mediterráneo (UpM); algunos Estados miembros participan de la Iniciativa 5+5, además de tener toda una relación bilateral con los países de la ribera sur del Mediterráneo. Con la duplicidad de iniciativas, resulta obvio, se duplican estructuras, esfuerzos, funcionarios, gasto público,... pero no se garantiza, ni mucho menos, una duplicidad en la eficacia, la eficiencia, los resultados, el desarrollo, el logro de los objetivos marcados,...

Es cierto que España jugó un papel esencial en el Proceso de Barcelona (iniciado en 1995), que arrancó antes que la PEV, pero será ahora Francia quien domine los temas mediterráneos ya que la iniciativa de continuar aquel Proceso, transformado, fue de Sarkozy y se decidió en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno euro-mediterráneos (París, julio de 2008) y fue desarrollada en la de Ministros de Asuntos Exteriores (Marsella, noviembre de 2008).

En el Programa de la Presidencia Española del Consejo de la UE encontramos un Anejo que recoge las reuniones que se deben celebrar en ese semestre. Esta es una prueba palpable de que, aun siendo un área prioritaria para nosotros, la más importante es, con diferencia, América Latina. Es cierto que no hay que mirar sólo este dato anecdótico, que hay que ir al presupuesto para ver la cantidad de actuaciones previstas en las distintas regiones y las cantidades asignadas a dichas acciones, pero la desigualdad de trato no puede menos que sorprender.

No obstante, sí podemos decir que en los primeros días de junio (el Anejo afirma que serán el 6 y el 7, el Ministro Moratinos afirma que serán el 7 y 8) se celebrará en Barcelona una serie de eventos relacionados con la UpM, a saber, una reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la UpM, la cumbre UE-Egipto, y la propia cumbre UpM. Estos actos supondrán el punto álgido de las acciones de la presidencia española con respecto a esta zona. Está por ver que esto pueda llegar a realizarse, dada la biseñez de la Sra Ashton y los intereses de Francia.

La presidencia española tiene un activo previo que es el establecimiento en el palacio Real de Pedralbes (Barcelona) de la sede de la UpM. En marzo de este año, ha sido designado el jordano Ahmad Masadeh como primer Secretario General de la organización heredera del *Proceso de Barcelona* y que tomó vida gracias a Nicolás Sarkozy. Significativa fue también la presencia en dicho acto del Comisario Europeo de Política Europea de Vecindad, Stefan Füle, del Alto Representante de la Alianza de Civilizaciones de la ONU, Jorge Sampaio, y del Secretario General de la Liga Árabe, Amr Moussa. Decimos que es significativa la presencia en dicho acto de estos representantes porque dejan traslucir cuál es el espíritu inspirador de la iniciativa Unión para el Mediterráneo y de quien organiza el encuentro (el Gobierno de España). Por un lado, vemos cómo esta iniciativa se solapa con una política europea que lleva ya funcionando con proyectos bilaterales (la PEV), aunque la enriquece por ser un encuentro multilateral (¿era necesario organizar semejante entramado simplemente para reunir multilateralmente a los mismos actores?). Por otro lado, la presencia de los Sres. Sampaio y Moussa nos indica el empeño que tiene el Gobierno de España en el acercamiento entre dos civilizaciones tan dispares como son la de la ribera norte o “europea” y la de la ribera sur o “musulmana”, si es que se las puede denominar así.

**C  
o  
m  
e  
n  
t  
a  
r  
i  
o  
s  
  
U  
N  
I  
S  
C  
I**

Sus seis proyectos prioritarios son la descontaminación del Mediterráneo, las autopistas terrestres y marítimas, la protección civil, las energías alternativas y la elaboración de un Plan Solar Mediterráneo, la creación de la Universidad Euromediterránea y el desarrollo empresarial en la región. ¿Son realmente prioritarios estos proyectos o simplemente es un punto de arranque en una región donde hay muchas cosas más por hacer?

Con la Estrategia Europea de Seguridad en la mano, el conocido como Documento Solana (2003), la UE no puede dejar que esta región siga su evolución política, económica o social por sí sola sino que trata de intervenir y reorientarla hacia una convergencia con Europa. La brecha económica, de desarrollo, que existe entre la ribera norte y la sur, sea cual sea el indicador que se tome (PIB, IDH, número de conexiones a Internet,...) es tan abismal que es literalmente insostenible. Se hace, pues, inevitable, crear una serie de lazos, de vínculos, que eleve su capacidad productiva, su nivel de vida y de desarrollo, con la esperanza de poder crear un entorno seguro para la propia Unión Europea. Ese es el objetivo de la PEV y también de la UpM.

Existen, no obstante obstáculos fundamentales que impiden avances. El principal es el conflicto árabe-israelí y palestino-israelí.